

# Por la desmitificación de las herramientas de traducción

**Clarisa Moraña**

## **Introducción**

Las herramientas de traducción asistida por computadora llegaron hace ya algunos años y aquí se quedarán. Son una realidad. En la actualidad, prácticamente no existe traductor que no haya oído hablar de ellas. Sin embargo, también es cierto que pocos son los profesionales realmente familiarizados con la mayoría de sus aplicaciones, funciones y utilidades. Lo cierto es que abundan los mitos a favor y en contra de ellas.

¿Todos las usan? No. Sin embargo, para muchos traductores estas herramientas se han tornado casi imprescindibles y no es extraño encontrar quienes se declaren “adictos” a ellas. Es curioso, sin embargo, los distintos grados de dominio que poseen: mientras unos las utilizan simplemente para “abrir y guardar segmentos”, otros, los menos, aprovechan sus potentes utilidades en favor de traducciones de mejor calidad. En general, es posible afirmar que las herramientas de traducción asistida por computadora son subutilizadas o mal utilizadas.

El uso de estas herramientas plantea numerosas interrogantes: ¿realmente las necesitamos?; ¿qué ventajas supone su uso?; ¿cuánto cuestan? Las inquietudes no son menores.

## **¿Realmente las necesitamos?**

La respuesta radica en el trabajo específico del traductor y el tipo de archivo que se maneje. Básicamente todo traductor que trabaje con documentos editables electrónicamente puede utilizar una herramienta de traducción. Cuanto más repetitivo sea el contenido, más convenientes resultan las memorias de traducción.

Ahora bien, si el documento no se puede editar electrónicamente o si ese proceso de edición es muy complejo y laborioso, estas herramientas pierden su razón de ser y no cumplen su cometido de facilitarnos y mejorar el proceso de traducción. Tomemos, por ejemplo, la situación de un traductor público especializado en documentos que deben ser legalizados. Una partida de nacimiento, un acta de defunción o un analítico de estudios vienen en papel. Por este motivo, el largo y tedioso procedimiento requerido para transformarlos a un archivo electrónico –escaneado, reconocimiento óptico de caracteres, corrección de ortografía, revisión de formato, etc.– torna poco práctico el uso de una herramienta de este tipo.

Es una realidad que vivimos hoy en un mundo capitalista, globalizado y altamente tecnificado. Para acompañar el lanzamiento al mercado de una enorme oferta de productos y de servicios en todo el mundo, las grandes empresas generan un altísimo volumen de documentos. De este modo, los fabricantes de teléfonos celulares, equipos de sonido, automóviles, etc,

se lanzan en una casi desenfadada carrera de novedosos productos llenos de funcionalidades y de ventajas para el usuario. La industria farmacéutica, por solo dar un ejemplo, tampoco se queda atrás en esta marcha. Así, a diario se lanzan al mercado nuevos medicamentos en las más variadas presentaciones y dosificaciones. Al igual que las empresas de tecnología, las farmacéuticas o las automotrices, muchas grandes firmas ponen a diario en el mercado productos nuevos, con leves pero significativas diferencias, o completamente distintos. Todos ellos vienen acompañados de un gran volumen de documentación que debe ser traducida de inmediato: presentaciones de producto, catálogos para imprimir o para publicar online, distintas presentaciones de un mismo medicamento, etc. Todo esto es potencial trabajo para el traductor. Las empresas, sin embargo, aunque dispuestas a traducir, se mostrarán reacias a pagar en infinito las traducciones repetidas. Es aquí donde las herramientas de traducción asistida por computadora, por su capacidad de recordar traducciones previas, pueden desempeñar un importante papel y el traductor que esté bien familiarizado con ellas tendrá amplia ventaja sobre aquel que no lo esté.

## ¿Qué ventajas supone su uso?

La lista de ventajas es amplia. La más conocida es el hecho de que una vez traducida una oración, una palabra o un grupo de palabras (o “segmento”, en la jerga de estas herramientas) ya no es necesario volverla a traducir. Sin embargo, a pesar de ser la función más aprovechada, existen muchas otras muy convenientes para mejorar nuestro trabajo.

Estas herramientas nos permiten, por ejemplo, trabajar en variados formatos de archivos aunque no poseamos el software específico con los que fueron creados (Excel, PowerPoint, FrameMaker, PageMaker, QuarkX-Press, InDesign, archivos ejecutables y de recursos, páginas Web, para mencionar algunos).

También ofrecen funcionalidades para el control de calidad que permiten, entre otras cosas, comprobar si respetamos la longitud del texto traducido, si tenemos dos traducciones para un texto idéntico, si respetamos la puntuación del original o nos advierten si usamos una palabra “prohibida” en lugar de la preferida por el cliente, nos equivocamos al escribir un nombre o un número.

Con funciones especiales, pueden reemplazar automáticamente números, fechas, palabras predefinidas, etc. y también hacer conversiones de fecha, hora y unidades.

La función de alineación permite aprovechar traducciones anteriores, ver la terminología aprobada por un cliente y el estilo preferido por éste.

Para el trabajo en equipo, hay funciones como la de importación/exportación y la de servidor remoto, que permiten a varios traductores trabajar juntos pero sentados cómodamente en los escritorios de sus oficinas y hogares, sin que la ubicación física constituya una desventaja.

Con ellas, también se pueden hacer presupuestos y calcular el número de palabras o evaluar el tiempo que llevará una traducción.

Una función muy conveniente es que, gracias a sus sistemas de etiquetas para delimitar textos no traducibles, es posible conservar la maquetación original del documento sin perder formatos ni marcas ocultas.

Muchas son las funciones que permiten mejorar la calidad de la traducción. La lista anterior es solo una muestra y, sin duda, se habrán omitido en ella utilidades que algunos traductores consideren muy importantes.

## **¿Cuánto cuestan?**

Aparte del costo de adquisición, que va desde cero a más de mil euros (si solo se tienen en cuenta las versiones para traductores independientes, no para empresas), no se debe desestimar el costo del soporte técnico, el de las constantes actualizaciones, y el costo, en tiempo y dinero, de la capacitación para usarlas.

Existen herramientas gratuitas de código abierto, como OmegaT, otras gratuitas para los traductores independientes, como Across o Idiom, algunas de costo intermedio, como SwordFish, MetaTaxis, FelixCAT, HeartSome, WordFast, MemoQ, o de precio más elevado, como Transit NXT, Déjà Vu o SDL Trados. Algunas grandes empresas ofrecen versiones gratuitas o a bajo costo, compatibles con las versiones completas, pero con funciones limitadas, y casi todas ofrecen versiones de prueba a los interesados.

## **Algunas herramientas a nuestra disposición**

Existen numerosas herramientas y cualquier enumeración sin duda estará incompleta.

Across

AidTrans

Catalyst

Déjà Vu

Felix CAT

HeartSome

MetaTaxis  
OmegaT  
Passolo  
PowerGlot  
SDL Trados  
SwordFish  
WordFast  
WordFisher

Crear en la hegemonía de una sola marca, independientemente de sus funcionalidades y promoción comercial o campañas publicitarias, es quizás un error. Para permitir la compatibilidad entre las bases de datos creadas por estas herramientas, los fabricantes recurren a diversos estándares como XML, TMX, MARTIF u OLIF. Quizás no sea necesario que el traductor esté familiarizado con todos estos estándares pero es conveniente que conozca su existencia para que esté conciente de que la herramienta escogida le permitirá exportar e importar memorias de traducción, propias y ajenas.

El sistema operativo no constituye una limitación para el traductor. Cualquiera que sea la plataforma que elija, Windows, Mac o Linux, siempre encontrará una herramienta de traducción que pueda ejecutarse con ella.

Si el profesional estuviera interesado en ofrecer servicios de localización de software, hay herramientas que pueden separar el texto traducible de la información para la ejecución del software, y presentarlo en forma clara para su traducción.

## **¿Y las desventajas?**

En primer lugar, la abundancia de herramientas ofrecidas en el mercado, la desigualdad de recursos para la promoción de las mismas y las diversas estrategias de comercialización confunden a los traductores no muy bien informados a la hora de decidir su adquisición.

No menos importante es, como se dijo anteriormente, el costo de las actualizaciones. A medida que los grandes fabricantes de software y hardware actualizan sus productos, los creadores de las herramientas de traducción se ven inexorablemente obligados a seguirlos (sin contar, además, la pugna por imponer sus productos en el mercado). El viejo concepto de

un objeto robusto y para toda la vida parece estar desahuciado. Las nuevas generaciones de traductores están hoy familiarizadas con productos descartables como celulares, mp3, ipods, etc. (pero costosos y que necesariamente se deben renovar), en lo que podría considerarse un “zapping tecnológico”. Las herramientas de traducción actuales no escapan a esta tendencia de constante renovación y cambio.

La falta de capacitación tiene también su peso. A menudo, estas herramientas son complejas, no son precisamente intuitivas y sus manuales no parecen haber sido elaborados con el perfil del traductor en mente. El mal uso de las herramientas de traducción conduce a una de las desventajas más graves, en el sentido que perjudica la calidad del trabajo final.

Un traductor que se limite a abrir, copiar y guardar segmentos corre el riesgo de generar errores en su traducción. Por ejemplo, una rápida búsqueda de concordancias ayudará a mantener la terminología empleada específicamente para un determinado proyecto. No saber hacer una búsqueda de concordancia o no hacerla por pereza puede introducir distintas traducciones para un mismo término, induciendo al destinatario final del documento a creer que se está hablando de conceptos distintos o, en el mejor de los casos, a confundirlo bastante.

Otro ejemplo de mal uso puede estar relacionado con el desconocimiento de los códigos de color empleados por las herramientas. Al ignorar qué significan, es posible interpretar erróneamente la sugerencia ofrecida por la herramienta de traducción de un segmento similar, aceptándolo como idéntico a uno previo, cuando en realidad eran diferentes.

Los dos ejemplos anteriores son apenas una minúscula muestra, poco representativa, de los errores que pueden cometerse. Para evitar estos problemas, la capacitación en estas herramientas debería ocupar un lugar más importante en la formación del traductor.

## **La capacitación formal del traductor en herramientas informáticas**

Con relación a enseñanza específica de herramientas de traducción en América Latina, destaca la oferta privada de cursos de capacitación básica breves pero casi no hay formación avanzada en el uso de estas herramientas y pocas son las instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, que las contemplen en sus programas de estudio. Recientemente, en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela se ofreció como materia electiva la asignatura de herramientas informáticas de código abierto para traductores. El esfuerzo, sin embargo, se diluyó poco tiempo después por falta de interés de las autoridades y de los alumnos. En Argentina, en las universidades e instituciones de educa-

ción superior y de posgrado, tanto públicas como privadas, la oferta docente también es escasa y pareciera haber poco interés por la modificación de los programas curriculares.

A falta de capacitación formal, la mayoría de los traductores son autodidactas en esta área. Por ello, el traductor, ansioso por estar al día con la tecnología, se esfuerza por aprender solo, recurriendo a complejos y extensos manuales de uso en general diseñados para expertos en informática y no para los traductores, o buscando afanosamente información en Internet. En el peor de los casos, también hay una opción más fácil y rápida: subutilizar o mal utilizar las herramientas, con las consecuencias antes mencionadas.

En favor de una mejor calidad de las traducciones efectuadas con la ayuda de las herramientas de traducción y de dar libertad al profesional para elegir su herramienta, sería recomendable que las autoridades de las instituciones de educación superior se plantearan la conveniencia de sumar a sus planes de estudio la enseñanza de tecnologías informáticas específicas para traductores.

## Los detractores

Las herramientas de traducción tienen también sus detractores. Muchos de los temores parecen justificados. Tomemos por ejemplo la opinión del traductor Enrique F.:

*Estoy en contra del uso excesivo de tecnología, porque entiendo que atenta contra el libre albedrío de las personas.*

*En estos tiempos modernos donde se nos acosa con un constante bombardeo de oferta de herramientas tecnológicas cada vez más sofisticadas, pienso que debemos detenernos un momento y reflexionar hacia dónde nos están empujando.*

*Creo profundamente en la capacidad y en la libertad de las personas, y ya no creo en las casualidades. En mi humilde opinión, y para decirlo en términos simples, **el uso excesivo de tecnología lleva a las personas a un menor uso de su capacidad de raciocinio, y a un menor ejercicio de su libertad**, que es justamente el objetivo de quienes tienen el poder en este mundo.*

*Con respecto específicamente a las herramientas de traducción, pienso que actúan como un inhibidor de neuronas. Es como cuando vas al kiosco a comprar 5 caramelos de 10 centavos y el kiosquero usa la calculadora para hacer la cuenta. Ya se acostumbró a eso porque es más "fácil", y no usa su cerebro.*

*En cuanto a la traducción, las herramientas venden rapidez y “uniformidad” de terminología, dos elementos esenciales para un traductor. Al utilizar e (nombre de una herramienta de traducción), por ejemplo, el traductor “uniformiza”, lo cual inhibe su libre albedrío y su creatividad, que, en mi opinión, son dos aspectos indispensables. Al uniformizar los términos, el traductor pierde vuelo y su traducción se hace repetida, o sea, poco a poco va dejando de utilizar sus propios atributos, incluida su libertad para crear. Uniformizar significa dejar de tener un rasgo propio y distintivo, justamente, lo que buscan quienes nos bombardean con tecnología es que no pensemos y seamos todos uniformes, que no seamos creativos y mucho menos libres para decidir qué queremos o qué no queremos.*

Es posible que algunos de los planteamientos de este traductor sean incorrectos, debidos a los prejuicios o la desinformación de lo que pueden hacer las herramientas. Mas también es cierto que estamos siendo bombardeados por la tecnología y debemos estar alertas. No debemos permitir que estas herramientas nos dominen hasta el punto tal que nos olvidemos de usar nuestro intelecto.

## Conclusión

Quizás nada se pueda hacer para frenar el avance de la oferta tecnológica pero ante esta realidad, sería conveniente que el traductor utilizara esta tecnología a su favor, con conocimiento de causa y eliminara los mitos que rodean a las herramientas informáticas que utiliza. El buen dominio de las herramientas lingüísticas se torna indispensable para elegir con libertad la que más le convenga, sin que el mercado, el cliente o la publicidad la imponga.

Debemos desmitificar y utilizar correctamente esta tecnología para generar buenas traducciones, aprovechando las múltiples capacidades y funciones que ofrecen estas herramientas. Sin embargo, hay que tener cuidado en no perder jamás de vista la esencia de nuestro trabajo: **hacer llegar el mensaje original, con fidelidad y precisión, al público destino.** Las herramientas de traducción no traducen solas: somos nosotros los responsables de lo que logremos con ellas.

Por todo ello y ante el hecho concreto de que las herramientas de traducción asistida por computadora llegaron aquí para quedarse, no queda otra que aceptarlas y aprender, o bien enseñar a usarlas debidamente.